

Tour de 1959

En Metz la primera etapa es para André Darrigade.

En Roubaix se impone Robert Cazala, que se viste de amarillo.

En la sexta etapa, una crono en Nantes, vence Riviere sobre Baldini y Anquetil.

En Bayona triunfa el vasco Marcel Queheille, por delante de Manzanera; el nuevo líder es Eddy Pauwels.

En Bagnères-de-Bigorre la etapa es para Marcel Jassens y el amarillo para Michel Vermeulin. En Saint-Gaudens triunfa André Darrigade.

En la fracción número 13, en Aurillac, la etapa es para Anglade; la noticia es que Gaul pierde 20 minutos.

La crono del Puy de Dôme es para Federico Martín Bahamontes, con minuto y medio sobre Gaul. El toledano es segundo de la general a 4 segundos de Jos Hoevenaers.

En Saint-Étienne vence Dino Bruni y el amarillo es para Eddy Pauwels.

Y en Grenoble la etapa es para Charly Gaul y el liderato para Bahamontes. Ya sólo quedaba lo más difícil: mantener lo conseguido.

La etapa número 18 sale del col de Lautaret, a 2000 metros de altitud, y tras subir Galibier, los ciclistas bajan por Telegraphe al valle de la Maurienne. Luego suben Iseran y como postre tienen el Pequeño San Bernardo.



Todo va perfecto para el liderato del toledano; se va a tren e incluso se opta por esperar a los rezagados. Sólo dos valientes van en avanzadilla: el italiano Gismondi y el austriaco Christian.

Pero en el descenso infernal del último puerto todo se descompone: los pinchazos son muchísimos; incluso el líder decide bajar con prudencia y se queda. El resultado es que tenemos delante un cuarteto: Baldini, Gaul, Gerard Saint y Henry Anglade. Atraparán a la pareja italo-austriaca y en el sprint, profeta en su tierra, se impone el campeón del mundo, Ercole Baldini.

El gran beneficiado es el campeón de Francia, Anglade, que asciende al segundo lugar de la general, a 4 minutos de Bahamontes.

Pero las cosas podrían haber sido mucho mejor todavía para Anglade. El líder español se habría visto en dificultades si sólo hubiera contado con la ayuda de José Gómez del Moral. Pero se le apareció la Virgen en forma de la inestimable ayuda de Anquetil y Riviere. Hay que decir que Anquetil y Riviere formaban parte del equipo nacional francés, en tanto que, Anglade, nacido en Lorena, se encuadraba en el equipo regional "Centre-Midi".

El 17 de julio la crono de Dijon es para Roger Rivière por delante de Anquetil y la última etapa en París para Joseph Groussard.

En la general vence Federico Martín Bahamontes, con 4 minutos sobre Anglade y 5 sobre Anquetil.

El 19 de julio de 1959 el periodista Francisco González de Ubieta publica en la Gaceta del Norte un artículo titulado "Llor a Bahamontes" en el que, paradójicamente, recuerda los apuros del toledano en el descenso del Pequeño San Bernardo, y el modo en que fue salvado por el equipo nacional francés.